

de Jesucristo ; le ha convencido de justicia haciéndole ver que esta tan solo existe en Jesus y sus discípulos ; y le ha convencido en fin que, el demonio una vez juzgado y condenado al infierno por haber sido juzgado y condenado al infierno, por haberse revelado contra Dios, los semace, del mundo cuyo príncipe es el demonio, revelándose como él contra Dios y sus mandamientos, sufrirán el mismo castigo y el mismo juicio que él ha sufrido. Por medio de esas obras tan trascendentales y difíciles que el Espíritu Santo ha llevado á cabo, debemos comprender, amados míos, cuan grande es su poder. Mas saquemos tambien de las mismas útiles y provechosas lecciones respecto á la conducta que observar debemos. Puesto que ha convencido al mundo de que pecaba por incredulidad no creyendo en Jesucristo, creamos en él firmemente con todos las potencias de nuestra alma y no haya nada capaz de quebrantar nuestra fé. Puesto que ha convencido al mundo de que no hay justicia mas que en Jesucristo y en su ley santísima procuremos guardar fielmente tan santa ley y marchemos constantemente sobre las huellas de nuestro divino Maestro y modelo. Puesto que, en fin, ha convencido al mundo de que, como el demonio, su príncipe, ha sido juzgado y condenado al infierno por haberse rebelado contra

*piscencia de los ojos, curiosidad, avaricia, y orgullo de la vida y todo ello, toda esta concupiscencia, no procede de Dios, sino del mundo : y el mundo con sus deseos pasa, I. Joan. II, 15, 17 y tan solo Dios permanece. — Por ahí pues es por donde el mundo ha sido juzgado, la vida que el Espíritu Santo inspira á los fieles condena todas sus máximas. No existe ni puede existir la avaricia donde cada uno lleva á los piés de los apóstoles sus bienes ; no existen ni pueden existir divisiones ni envidias, donde no hay mas que un corazon y un alma ; no existen ni pueden existir deseos sensuales, allí donde está la alegría de ser flagelados por amor de Jesucristo ; no hay lugar para el orgullo donde donde todo se halla sometido á los gefes de la Iglesia, á quienes hace uno dueños de todos sus deseos y aun mas de sí mismo que de las riquezas que posee. Comencemos pues esta vida apostólica y degemonos convencer por el Espíritu Snto, (Bossuet, *Meditx. sob. ec. Evang.* 2. part. dia 21.).*

Dios, así tambien los que en su rebelion le imitan han de participar de su castigo ; cuidemos de no alistarnos bajo las banderas de semejante tirano y guardemos con entera sumision todos los mandamientos de Dios¹. Guiados así por la fé, ó informados así por la justicia preservados de este modo de toda falta, nos presentaremos con confianza, al fin de nuestra vida ánte el tribunal de Jesus, dándole gracias por haber enviado á su Iglesia á su divino Espíritu cuyas obras tan poderosamente han contribuido á alcanzarnos el cielo. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

Lo que hara el Espíritu Santo cuando venga, por los discípulos de Jesucristo y por Jesucristo mismo.

Al anunciar á sus discípulos su proxima partida, prometeles el Salvador enviarles, para reemplazarle cerca de ellos, al Espíritu Santo, explicándoles al propio tiempo algunas de las obras que ha de llevar á cabo Espíritu divino al venir al mundo. Pues bien entre esas obras, hay dos que tienen para nosotros un interes especialísimo y es de lo que me propongo hablaros en esta mañana. Tratase en primer lugar, de lo que el Espíritu Santo, cuando descienda ha de hacer por los discípulos de Jesucristo ; y en segundo lo que hará por el mismo Jesucristo su Maestro muy amado y tambien nuestro. La consideracion de las obras que con su venida ha de llevar á cabo el Espíritu Santo no puede ménos de encerrar gran utilidad para

1. *Credant itaque homines in Christum, ne arguantur de peccato infidelitatis suæ, quo peccata omnia detinentur. Transeant in numerum fidelium, ne arguantur de justitia eorum, quos justificatos non imitantur. Caveat futurum judicium, ne cum mundi príncipe judicentur, quem judicatum imitantur* (S. AUG. tr. 95. in *Joan.*).

disponernos á la fiesta de Pentecostes que se aproxima y tal es la causa de porque la Iglesia desde ahora nos los propone á nuestra reflexion.

1. *El Espíritu Santo enseñará á los discípulos de Jesucristo toda verdad.* — Hé aquí la promesa que hace Nuestro Señor hablando á sus apóstoles: *Cuando haya venido el Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad.* Nuestro Señor llama al Espíritu Santo *Espíritu de verdad*, porque es verdad por su esencia, procede de la misma verdad, que es Dios y que no puede ni caer en el error ni enseñarle.

Este Espíritu *os enseñará*, dice el Señor. « No será con largos discursos, ni profundas meditaciones, penosos estudios como les dará los vastos conocimientos necesarios á sus funciones tan multiples y difíciles; en un momento, convertirá á los apóstoles en los mas profundos doctores que el mundo ha conocido. Para renovar el universo por su ministerio, comenzará por transformarles á ellos mismos en hombres nuevos; ese será su primer milagro. Esos hombres tan limitados, que pocas semanas ántes, no comprendian las mas sencillas palabras de su divino Maestro, enseguida que reciben el Espíritu Santo van audazmente á Jerusalem, á disputar con los mas hábiles doctores de la Ley; en la Grecia, en Roma, en toda a tierra, frente á los mas sabios filósofos; les admiran con su erudicion, confunden los con la fuerza de sus racionios: ¿Cuál es este poder de persuasion qué tan subitamente se les infunde á estos pobres y sencillos pescadores? ¡A los primeros sermones de Pedro, conviértense tres mil, cinco mil hombres. Y estas no son mas que las primicias de sus exitos. En todo el universo es donde su voz va á resonar¹: en las Indias, en lo mas profundo de los desiertos de la Scitia, en las ardientes arenas de Etiopia, en el areopago, hasta en el mismo palacio de los Cesares, en todas partes forma á sus santos. No, tan admirables maravillas no pueden ser no son obra

1. In omnem terram exivit sonus eorum; et in fines orbis terræ verba eorum (Ps. xviii, 5).

de los hombres. Reconozco en toda su extension y magnificencia la voz misma del Señor; esa es la voz poderosa que derrumba los⁸ cedros del Libano¹. No temais, habia dicho ese divino Salvador á sus apóstoles, ni os preocupéis acerca de lo que habeis de decir ni como habeis de hablar; no seréis vosotros los que habeis sino el Espíritu del Padre celestial quien hablará en vosotros². Ese Espíritu vivificador sera quien dará fuerza á sus palabras á sus oyentes la persuasion³. »

Os enseñará toda verdad. ¿Qué significa esto? ¿No les habia enseñado Jesucristo toda verdad? No puesto que les dice por el contrario: *Tengo aún muchas cosas que deciros pero ahora no podríais aún comprenderlas*⁴. Pues bien estas cosas serán las que el

1. Vox Domini in virtute; vox Domini in magnificentia. Vox Domini confringentis cedros; et confringet Dominus cedros Libani (Ps. xxviii, 4 et 5).

2. Nolite cogitare quemodo, aut quid loquamini... Non enim vestis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis (MATT. x, 19, 20).

3. La Luzerne, *Expl. des Évang.* 4. dim. apr. Pâq.

4. *Adhuc multa habeo vobis dicere* (de fidei mysteriis, de Gentium conversione, de Ecclesiarum fundacione et gubernatione, de sacerdotibus et Episcopis totoque ordine hierarchico instituendo, etc.), *sed non potestis portare modo.* Id est, nunc non potestis ea capere, mens vestra nondum sustinet tantum rerum pondus audire et comprehendere, tum quia adhuc imbecilla est et rudis, ac carnalibus Judæorum ritibus assueta, tam sublimia et spiritualia necdum concipere potest; tum quia totam eam occupat tristitia, quæ non sinit eam ad tam multa et grandia attendere et assurgere; sed mox mittam vobis Spiritum Sanctum, qui vos illuminando idoneos et capaces reddet, ut ea portare et comprehendere possitis. Ita S. Chrysostomus, Cyrillus, Theophylactus et S. Augustinus. Excitat Christus apostolos, ut ipsi animos attollant ac desiderium concipiant, ad tanta mysteria per adventum Spiritus Sancti cognoscenda. Illico disce, apostolos et Ecclesiam sensim in cognitione mysteriorum fidei profecisse et crevisse, sicut solis lumen crescit a di-luculo gradatim usque ad meridiem. Unde Ecclesia *progreditur quasi*

Espiritu Santo les enseñará. Deduzcamos de ello dos cosas. La primera que: « con toda su autoridad y toda la luz de que está lleno,

aurora consurgens, Cant. vi, 9. Sic et quilibet fidelis sensim in fide et sanctitate proficit, juxta illud Prov. iv, 18: *Justorum semita quasi lux splendens procedit et crescit usque ad perfectam diem*. (CORN. A LAP. COMM. in Joan. xvi, 12). — Mas donde hallaremos verdades mas eficaces que las que Jesucristo acaba de explicar á sus apóstoles, diciendoles que les *aborrecieran al extremo de que creieran los hombres hacer á Dios un servicio quitandoles la vida!* Joan. xvi, 2, 3. Hé aquí algunas verdades que no ha dicho Jesucristo, ó acerca de los cuales no ha insistido, á saber que los apóstoles se verian obligados no solo á tener que sufrir la exaceracion de la sinagoga, sino tambien á separarse por sí mismos del resto del pueblo como aparece en las Actas, iv, 15, 18, 32, 33; v, 12-14; xv, 1, 2, 5, 7, 19, 20, 21, 28, 29: *que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar*; para demostrar lo que ya tenemos bien sabido y es que no solo la ley no obligaba á los Gentiles sino que les hacia culpables, conforme á esta palabra: *Si os hacéis circuncidar, de nada os servirá Jesucristo*. Rom. iii, 10; Gal. ii, 16, 18, 20, 21; iii, 10, 11, 24, 28; iv, 9, 11; v, 4, 2 etc. Hé ahí algunas de las verdades que los apóstoles no hubieran podido sobrellevar si Jesucristo se las hubiera dicho desde luego. Por eso el Señor reservalas para que se las anuncie el Espíritu Santo el cual, cuando se vieron obligados á explicarlas en el consilio de Jerusalem les hizo decir: *Bien le ha parecido así el Espíritu Santo y á nosotros*. Act. xv, 28. — ¿Qué diré ademas del terrible secreto de la condenacion de los Judios, para que se salven los Gentiles; y de la salvacion futura de esos mismos Judios, despues que los Gentiles han entrado ó abrazado la religion cristiana? Secreto ó misterio admirable que da lugar al de la predestinacion, y á estas terribles palabras: *Dios ha encerrado todo en la incredulidad, para mostrar que nadie se salva sino por su misericordia*. Rom. xi, 32. Es un secreto del que Jesucristo echó los primeros fundamentos, pero que deja la aplicacion y el fondo para que san Pablo le desarrolle. — Este mismo gran secreto es el que ese mismo apóstol descubre á los fieles: que es preciso unir á las persecuciones la mortificacion voluntaria, *castigando su cuerpo y reduciéndole á esclavitud*; I, Cor. ix, 27; II, Cor. iv, 10; cosa [que el Hijo de Dios no habia explicado de un modo tan claro y concreto como á este

el mismo Jesucristo creese obligado á conllevar de ese modo á aquellas almas enfermas: con mayor razon por lo tanto deben los demas hombres poner en práctica esta condescendencia¹. » Es la segunda que habiendo enseñado el Espíritu Santo á los apóstoles verdades que no pueden hablarse en el Evangelio puesto que no forman parte de la enseñanza directa de Nuestro Señor los hereges que rechazan todo cuanto no está en el Evangelio, rechazan por lo tanto todo lo que el Espíritu Santo enseña.

Os enseñara toda verdad! Es necesario tomar estas palabras en un sentido estricto y el mas extenso? No, no se pueden tomar mas que en un sentido relativo. « Toda verdad, sin excepcion, nos será revelada en aquella vida feliz y bienaventurada hácia la cual tendemos, y en la que, al contemplar á Dios cara á cara, en El veremoslo todo sin sombra ni nube. Pero un conocimiento tan universal no pertenece á esta vida. Hay verdades muy superiores á la inteligencia humana y á las que prohibido nos esta el aspirar. Y aún con relacion á aquellas que Dios puso á nuestro alcance no podemos pretender el abarcarlas todas. A ninguna humana inteligencia le ha sido otorgada tan lata comprension. Enseña el Espíritu Santo á los apóstoles toda verdad que es útil, en primer lugar á ellos mismos; y despues al género humano en general, á quien deben instruir; y para iluminarles y sostenerles en la larga y penosa carrera que han de recorrer, preserva de todo error sus personas y sus enseñanzas². »

apóstol lo hizo el Espíritu Santo. No in investiguemos mas acerca de estas verdades que Jesucristo parece reservar al Espíritu Santo. Contentemonos con admirar el modo como el cielo nos ha procurado esta saludable doctrina y no queramos investigar mas puesto que Jesucristo nos ha procurado cuanto nos era necesario (Bossuet, *Medit. sobre el Evang.* 2. part. dia 22).

1. Bossuet, loc. cit.

2. La Luz. loc. cit. — Albertus magnus optime nos monet, ne vide licet omni veritati ediscendæ nitenti sumus, sed solum illi, quam æternæ salutis nostræ expeditent esse noverimus; « Omnem veritatem,

« Esa preciosísima enseñanza no ha terminado con los apóstoles. Ellos han desaparecido pero su ministerio subsiste; y mientras

saluti videlicet necessariam, quia alia veritas potius est vanitas, sed in scientia, quae secundum pietatem est, solida et simplex invenitur veritas. » — Alcuinus verba haec non solum de veritatibus christianarum intelligentia, sed etiam earundem amore exponit, quem Spiritus sanctus illis suggeret, ne in errorem aliquem, puritati fidei catholicae contrarium, incidat: « Quasi diceret: Diffundet in cordibus vestris charitatem, quae vos omnem veritatem faciet amare, cujus magisterio intus edocti, proficiatis de virtute in virtutem. » Lyranus ita explicat *ly omnem veritatem*, « id est, necessariam ad salutem, non solum pro personis vestris, sed etiam ad regimen Ecclesiae, et fidelium instructionem. » Aureum profecto monitum est ab eo, qui in caeli empyrei academia edoctus, in reconditissima divinarum secretorum penetralia introductus fuit, (quia *audivit arcana verba*, II. Cor. xii, 4) nobis traditum hic enim, tametsi gentium Doctor esset, hoc tamen Romanis post se scriptum reliquit monumentum: *Dico per gratiam, quae data est mihi, omnibus, qui sunt inter vos, non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*; notandum quoque est, quod non dixerit: *Docebit vos omnem scientiam, sed omnem veritatem*, quia uti fides Apostolus alibi testatur: *Scientia inflat*. I. Cor. viii, 1. (Mansi, *Erarium Evang.* Dom. iv. post Pascha). — *Spiritus veritatis docebit vos omnem veritatem*. 1.º Quid excellentius veritate, quae humana mens, tanquam proprio alimento, vivit et delectatur? Cognitione veritatis homo a brutis animalibus differt; et quanto plenius veritatem possidet, tanto magis homo est. At veritatem recipiat oportet influxu Spiritus sancti, qui fons purissimus veritatis existit. — 2.º Ipse docet puram veritatem, absque errorum admixtione, — et omnem veritatem, circa Deum, circa hominem ipsum et circa mundum; docet veritatem de praeteritis, de praesentibus et de futuris; docet veritatem de rebus visibilibus et de invisibilibus. — 3.º Doceat viros apostolicos, omnesque fideles, quaecumque ad salutem et perfectionem eorum, nec non ad munus cujusque explendum expediunt. Neque arida est et mere speculativa haec Spiritus sancti institutio: verum succosa et unctione plena: *Unctio ejus docet nos de omnibus: et verum est, et non est mendacium*. I. Joan. ii, 27. — 4.º Oppositus adversatur Spiritui veritatis spiritus mendacii, qui mundum pravum per-

dure el Espíritu Santo continuará intruyéndoles. El es quien por medio de los apóstoles fundó y estableció la Iglesia; El es tambien quien la conserva por medio de sus sucesores hasta la consumacion do los siglos; El será quien siempre la sostenga por medio de sus pastóres á quienes no dejará de renovar é iluminar. Sus saludableg instrucciones, su asistencia tutelar se perpetuaran de generacion en generacion y continuarán á través de los tiempos por medio de obispos que se sucederán en la sede apostólica. Lo que los apóstoles decian en el primer concilio, los Padres de todos los concilios generales lo repetirán con la misma seguridad y el mismo derecho: *Así le ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros*¹. Mas tan solo con los legitimos sucesores de los apóstoles es con quienes se halla el Espíritu Santo; mientras que con su silencio la asiste, fulmina anatemas de todo género contra las sectas heresias y cismas que tuvieron la desdicha de fundarse de su Señor². »

No son tan solo los apóstoles, no son tan solo sus sucesores á quienes debe instruir el Espíritu Santo. Amados oyentes míos, de cualquier clase ó condicion que seais, esta promesa del Espíritu Santo os concierne tanto á vosotros como á ellos. Todas las verdades que necesitais saber, el Espíritu Santo os la enseñará; y no se limitará á procuraros un conocimiento especulativo iluminando vuestro espíritu para conocerlas, sino que inflamará vuestro corazón para amarlas y mantendra vuestra voluntad para quererlas. Saludables pensamientos, piadosos deseos, santos movimientos, laudables afectos, resoluciones eficaces, edificantes conversaciones, actos meritorios, todo bien es en vosotros producido por el Espíritu Santo; ningun bien puede producirse sino es por Él ¿ *Quién poseera vuestra ciencia, ¡ oh Dios mio! sino aquel á quien hayais dado vuestra sabiduria y sobre quien habeis enviado vuestro Espíritu desde lo*

flare non desistit, et pestifero flamine incidit eos omnes, qui a Spiritus sancti influxu se subtrahunt (SCHOEPPE, *Evang. illustr.* dom. 4.º post Pascha).

1. Visum est enim Spiritui sancto, et nobis (Act. xv, 28).

2. La Luz. loc. cit.

alto de los cielos ? Dirijamonos pues, con religiosa confianza á este autor de todo don perfecto. Tan solo por medio de nuestras oraciones merecerémos que descienda sobre nosotros. Invocandole de este modo fué como obtuvo Salomon la gracia que le fué concedida ² y en el libro sagrado que contiene la historia de los apóstoles leemos que, retirados en el cenáculo prepararonse á recibirle y a atraerselo, perseverando unánimes en la oracion ². »

Lo que el Espíritu de verdad debía de enseñar á los apóstoles, lo que en efecto les enseñó, lo que á la Iglesia ha enseñado á través de los siglos, lo que siempre está enseñando á las almas fieles, no tan solo de lo procede sino tambien del Padre y del Hijo : *No hablará por sí mismo*, dice el Señor, *sino que dirá cuanto haya oído y os enseñará lo que ha de suceder*. Habla el Salvador de este modo para que no caigan sus discípulos en el error de creer que el Espíritu Santo le es superior, ó que ha de enseñar otra cosa distinta de lo que El mismo les enseñaba. « Jesucristo, engendrado por su Padre, enviado por el mismo á la tierra, habia declarado formalmente que su doctrina no era suya, sino la de su Padre, que quien de su mismo habla buscando va su propia gloria, mas que quien busca la gloria de quien le ha enviado es verdadero y desconoce la injusticia ³. En este sentido es como debe entenderse lo que el Salvador dice en este pasaje del Espíritu Santo. Este divino Espíritu procede del Padre y del Hijo, es enviado por el Hijo á los hombres, así como el Hijo lo habia sido por el Padre. Lo que Jesucristo habia anunciado á su generacion el Espíritu Santo continua enseñandolo á través de los siglos. La Trinidad toda concurre ó cóopera á nuestra instruccion es la misma enseñanza que procede del Padre celestial, la misma que trajo el Hijo al mundo, y que se perpetua por el Espíritu Santo. Este Espíritu divino hace resonar en la Iglesia su potente voz por boca de los primeros pastores que son sus

1. Sap. ix, 17.

2. Optavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me Spiritus sapientiæ (Sap. vii, 7).

3. Act. i. 14. La Luz. loc. cit. — 4. Joan. vii, 16, 17, 18.

organos; mas no hace sino repetir, como dice nuestro Evangelio, *lo que ha oído*. Las decisiones sagradas no tienen mas objeto que explicar, desarrollar, esparcir, fijar los oráculos divinos del Salvador Jesucristo y el Espíritu Santo no son mas que un mismo maestro, el Evangelio y los concilios mas que una sola ley. Hereges os alabais de que no os sujetais sino á la pura doctrina evangélica. No la poseeis puesto que no teneis entre vosotros al Espíritu Santo encargado de enseñarla y determinarla. Y lo que prueba que no poseeis al Espíritu Santo es la variedad y movilidad de vuestras creencias, puesto que el Espíritu Santo no puede variar ni contradecirse. Y vosotros hijos fieles de la Iglesia católica, comprende el cuan admirables son las enseñanzas que esa Iglesia os dá. Los ministros de la misma no hablan por sí mismos, sino que os enseñan cuanto del Espíritu Santo por inspiracion recibieron, lo que ese mismo Espíritu habia oído á Jesucristo lo que Jesucristo de su Padre recibiera ¹. »

1. La Luz. loc. cit. — *Non enim loquetur a semetipso* (Syrus : *ex mente sui ipsius*), *sed quæ audiet loquetur*. 1º S. Chrysostomus exponit, q. d. Spiritus Sanctus non loquetur contraria iis quæ ego locutus sum et docui, sed conformia; nam quæ audiet a me, loquetur. Sic et Cyrillus, Theophylactus, Rupertus et Maldonatus. Addit Chrysostomus, hom. 77, hoc adjici, ne quis ex eo quod dixit Spiritum Sanctum docturum omnem veritatem, opinetur ipsum esse majorem Filio, qui omnem veritatem non docuit. — 2º S. Ambrosius, lib. II. De Spiritu Sancto, cap. xii : *Non loquetur a semetipso*, id est, inquit, non sine Patris et mea communione, q. d. non loquetur nisi ea quæ audit : quare quæ ipse loquetur, etiam Pater et Filius loquentur. — 3º S. Augustinus : Spiritus Sanctus non loquetur a semetipso, hoc est, inquit, non est a seipso, sed spiratur a Patre et Filio. — 4º Optime exponas jungendo secundum et tertium sensum, q. d. Spiritus Sanctus *non loquetur a semetipso*, hoc est, non sine meo et Patris arbitrio, quia non ex se est, sed ex Patre et me est : et quod subsistit et loquitur, a Patre et a me illi est, ait Didymus, lib. De Spiritu Sancto. Igitur *non loquetur a semetipso*, Christus explicat per antitheton dicens : *Sed quæ audiet loquetur*. Alludit ad homines, qui dicuntur loqui a semetipso cum quid fa-

Hé ahí, amados míos, lo que el Espíritu Santo al venir había de hacer por los discípulos de Jesucristo; hé ahí lo que hizo, lo que

bulantur et fingunt; hi enim non ex re et rei veritate, sed ex cerebri sui fictione loquuntur. *Loqui ergo a semetipso est fingere, fallere, mentiri, quod facere nequit Spiritus Sanctus.* Rursum voluit Christus docere originem veritatis, æque ac Spiritus Sancti, esse tam Patrem, quam se; quare Spiritum Sanctum eandem veritatem docturum, quam ipse docuerat: quia *quæ audit, id est quæ ab æterno audit, audit et audit semper, sive quæ cum essentia divina haurit tum a Patre quam a Filio, hæc loquetur.* Simili modo, superius Christus sæpe dixit se non ex seipso loqui, sed ea quæ audit a Patre; Patri enim convenit auctoritas originis, uti essentia, sic et scientia. Audi S. Augustinum, tract. 99: « Audire illi scire est, scire vero esse. Ab illo a quo procedit, illi est essentia, scientia et audientia. Semper audit Spiritus Sanctus, quia semper scit. » Et Didymum: « Loqui Patrem, et audire Filium, ejusdem naturæ in Patre et Filio consensusque significatio est. Spiritus vero Sanctus, qui est Spiritus veritatis et sapientiæ, non potest Filio loquente audire quæ nescit, cum hoc ipsum sit, quod profertur a Filio, id est procedens veritas a veritate, consolator a consolatore, Deus de Deo. » — Rursum S. Augustinus, tract. 99: « Non moveat, inquit, quod verbum futuri temporis positum est: est enim illi sempiterna audientia, quia sempiterna scientia. In sempiterno autem, sine initio et fine cujuslibet temporis verbum ponitur, nec mendaciter dicimus Fuit et Est, et Erit; fuit, quia nunquam defuit; erit, quia nunquam deerit; est, quia semper est. » — *Et quæ ventura sunt, annuntiabit vobis.* q. d. Spiritus Sanctus docebit vos omnem veritatem, quæ vos et vestrum officium concernit, non tantum præteritam et præsentem, sed et futuram; ac proinde vos non tantum apostolos et evangelistas, sed et prophetas constituit, indendo vobis donum prophetiæ. Hoc enim habuisse apostolos patet Act. xi, 28, et xx, 29, et xxi, 11. Imo Apocalypsis S. Joannis fere est continua prophetia. Decebat enim apostolos præcis prophetis non esse inferiores, sed superiores. Unde Didymus, lib. De Spiritu Sancto: « Per Spiritum veritatis, ait, futurorum sancti scientia certa conceditur: unde et prophetæ futura quasi præsentia intuebantur, Spiritus Sanctus enim est Spiritus veritatis, qui scilicet novit et revelat omnes veritates, etiam futuras. Est enim Spiritus æternæ sapientiæ,

continua haciendo por ellos. Expresemos nuestro agradecimiento á ese Espíritu divino y veamos ahora lo que debía hacer por el mismo Salvador.

quæ amicos Dei et prophetos constituit. Sapient. vii, 27. » Causam dat S. Chrysostomus: « Excitavit, ait, per hoc apostolorum mentem; ad nihil enim ita avidum est genus humanum, ut ad sciendum futura. Ab hæc ergo sollicitudine eos liberavit, ostendens futura eos liberavit, ostendens futura eis revelanda, ne incauti errarent. » Anagoge, Beda: « *Ventura annuntiabit, id est gaudia cælestis patriæ ad memoriam reducet: nuntiabit etiam mala, quæ vobis pro confessione Christi ventura sunt.* » Et Interlinearis: « Non solum, ait, quæ futura sunt in tempore annuntiat, sed magis æterna, quorum amore inflammat. » (Corn. a Lap. Comm. in Joan. xvi, 13). — *Quando venga ese Espíritu, os enseñara toda verdad porque no hablara por sí mismo; sino que os dira lo que ha oido y os anunciara el porvenir.* No dirá mas que lo que ha oído: pero Él lo ha oído todo; por eso enseñará toda verdad. Forma del consejo nonde todo se dice. El Padre lo dice todo por medio de su Hijo; el Hijo todo lo dice por medio de su nacimiento. Si todo se dice por Él, Él lo oye todo: de otro modo no podría entenderse. Todo se le dice produciendole puesto que producir es decir. El Espíritu Santo es el tercero en el secreto; ninguna otra persona entra en el mismo. Nada se dice á medias en esta unidad; nada se entiende aquí ni puede entenderse nada imperfectamente. Por eso el Espíritu todo lo profundiza; en todo penetra, aún en las profundidades de Dios. I. Cor. II. 10. Y tal es el carácter que le dá el del porvenir. Is. xlviii, 16; lxi, 21; lxi, 1; Isach. vii, 42; I. Cor. xiv, 32; Apoc. xii, 6. — Penetra por eso mismo en este otro íntimo secreto, que es el conocimiento del secreto de los corazones. ¿Quién penetra en el secreto de Dios, qué podrá ignorar? ¿Cómo es que san Pedro vió el secreto de Ananias y de Sáfira en la venta de sus bienes? Así al menter y querer engañar á Pedro, mintieron al Espíritu Santo. Act. v, 3, 4, 9. ¿ Por quién se manifestaba el

II. *Glorificará á Jesucristo.* — El mismo Señor fué tambien quien predijo á sus apóstoles este otro oficio que el Espíritu Santo, cuando viniera habia de cumplir para con su propia persona: *Me glorificará* dijo. Vino Jesucristo al mundo para glorificar á su Padre y cumplió con su mision dando á conocer á los hombres la naturaleza de Dios que les era desconocida, su unidad que habian olvidado, su misericordia que habian despreciado, su justicia que habian provocado, y su santidad que profanado habian con culto criminal é infame. Mientras que así cumplia ó llevaba á cabo esta obra hallabase. El mismo en la humillacion y desprecio. Pobre hasta el extremo de no tener ni aún donde reclinarse su cabeza, acaso llamar samaritano, loco, poseso por el demonio y terminaba su vida en medio de los honores del suplicio reservado á los malechores y á los mas viles criminales. Entónces *era preciso que supriese*, dice san Pablo en uno de sus discursos. Mas despues de su muerte llegó el tiempo en que debía ser glorificado y el Espíritu Santo fué el encargado de esta mision.

¿ Comó la ha desempanado? Pues fortaleciendoy extendiendoy en primer lugar la Iglesia fundada por Jesus por toda la redondez de la tierra porque la extension y prosperidad de la Iglesia es la gloria de Jesus². Esta Iglesia fué en sus principios lo mas pequeño y hasta me atravesar á decir lo mas miserable que puede haber á los ojos de los hombres. Componiase, en efecto, en su principio ú origen de un gefe ó cabeza que era hijo de una mujer de condicion humilísima, de apóstoles sin ciencia ni valor, entresacados la mayor parte de lo mas infimo y vasto del pueblo y de discípulos mas ó nuevos adheridos á su Maestro y pertenecientes todos á las clases humildes de

secreto de los corazones en aquellas asambleas de que habla san Pablo: lo que hace decir á todo el mundo *que Dios esta entre nosotros?* I. Cor. xiv, 24 y 25. Como sino por el espíritu de profecia que es al mismo tiempo obra del Espíritu Santo á quien todas esas gracias son atribuidas, conforme á estas palabras: *Un solo Espíritu opera estas cosas, repartiendoy á cada uno segun le place.* I. Cor. xii, 11 (Bossuet, *Medit. sobre el Evang.* 2. part. dia 24).

la sociedad. Por eso el mismo Salvador la comparaba á un grano de mostaza que es la menor de las semillas. Y sus enemigos no dudaban lo mas minimo que Jesus una vez muerto, ya nadie se acordaria de El ni aún los que momentaneamente le seguian. Segun ellos el patibulo en que expirára habia de manchar su memoria con un borron de ignominia que jamas se borraria. ¡Mas cuánto se engañaban!

Una vez que el Espíritu Santo hubo descendido sobre los apóstoles, el nombre de Jesus comenzó á ser predicado con entusiasmos. A la voz de san Pedro que habla á impulsos del Espíritu Santo que acababa de recibir, tres mil hombres primero y cinco mil despues³, reconocen que Jesucristo era Dios y reciben el bautismo en su nombre. *En nombre de Jesus, multitud de prodigios y milagros se operan por el apóstol*⁴. Pedro en virtud de ese nombre cura á un paralítico que hacía cuarenta años no podia hacer uso de sus miembros y pedia limosna á la puerta del templo de Jerusalem⁵. Conducido por ello ántes el tribunal de los príncipes de los Judíos alarmados por semejante acto, aquel apóstol, tan cobarde en la noche de la pasion de su divino Maestro, exclama con intrepidez: *Declaro ántes vosotros todos y ántes todo el pueblo de Israel, que ese á quien veis delante de vosotros curado, lo ha sido en nombre de Jesus de Nazaret, Nuestro Señor, á quien habeis crucificado y á quien Dios ha resucitado. El es la piedra que rechazasteis al edificar que ha sido colocada en el angulo; y no hay salud en otro alguno. Porque bajo el cielo no hay otro nombre que haya sido dado á los hombres, en virtud del cual debamos ser salvados*⁶. Y á pesar de la prohibicion que del tribunal recibe, así como los demas apóstoles, de no predicar el nombre de Jesucristo, y de no ejecutar nuevos milagros en virtud de ese nombre, Pero y sus compañeros dirigense todos los dias al templo para predicar Jesucristo al pueblo, y curan en su nombre todos los enfermos que les presenta á su paso, algunos de los cuales se los traen de bien lejos⁷.

1. Act. ii, 41. — 2. Act. iv, 4. — 3. Act. ii, 4³. — 4. Act. iii, 1-8. — 5. Act. iv, 10-12. — 6. Act. v, 12-26.

Mas, esto no era mas que el principio de la gloria que el Espíritu Santo debía dar á Jesus. Sostenidos y dirigidos por Él los apóstoles y sus sucesores predicán su nombre por toda la tierra y atraen á su religion millares de hombres que le adoren. Inútilmente se oponen en todas partes las autoridades, como hemos visto suceder en primer lugar en Jerusalem, á la predicacion del nombre de Jesus; esas prohibiciones no sirven sino á esclarecer aún mas la gloria de ese divino nombre. Por que no solo el Espíritu Santo dá á los predicadores del Evangelio el valor de despreciar y afrontar ó desafiarse esas prohibiciones y los castigos que las sancionan; sino que al fin hace caer á los piés de Jesus á aquellos mismos que se las impusieron. Durante trescientos años los emperadores romanos en particular luchan con rabia satánica contra el Espíritu Santo, levantando siempre la gloria de Jesus, hasta que en fin Jesucristo, vencido por la cruz colocala sobre los estandartes y en lo mas alto de su corona.

Hoy aunque siempre combatida por los sectarios del demonio, enemigo irreconciliable de Dios y del Dios Hombre, la gloria de Jesucristo reina triunfante de un extremo á otro de la tierra. No hay lugar de la tierra por lejano que esté, no hay nacion alguna por apartada que esté por salvaje sea, en la que su nombre sea desconocido, bendito, adorado, al ménos por algunas almas escogidas y predestinadas. Y de este modo es como se ha cumplido está palabra del Salvador á sus apóstoles hablándoles del Espíritu Santo: *Cuando venga, me glorificará*.

¿Tenia acaso Nuestro Señor Jesucristo necesidad de ser glorificado? No, no necesitaba el Señor ser glorificado y la gloria que el Espíritu Santo le dió nada añadía á lo esencial de su felicidad. Mas para nosotros es para quien era una necesidad, un deber y una felicidad el glorificarle. Una necesidad, digo; porque precisamente para glorificar á Dios fuimos creados, nuestro corazon no estaria satisfecho ni tranquilo sino cumplierse áquello para lo que está destinado. Así nuestro gusto, por ejemplo, no puede satisfacerse hasta tanto que nuestro paladar está en contacto con los

convertibles que le agradan. Todo lo que no fuera eso no le satisfaría. Para nosotros es un deber, he dicho, el glorificar á Jesus, porque nos está expresamente mandado; y eso nos está mandado porque Jesus es ademas nuestro Creador y nuestro Salvador y no hay por lo tanto nada mas justo que tal deber. En fin, felicidad es para nosotros el glorificar á Jesucristo, puesto que glorificándole no solo satisfacemos á nuestro corazon y á nuestra conciencia, sino que merecerémos tambien por ello una recompensa infinita, que es el cielo.

Faltanos saber como podemos, como debemos glorificarle. Nuestro Señor nos lo indico diciendo del Espíritu Santo: *Me glorificará porque tomará de lo que es uno y os lo anunciará*. El Espíritu Santo, en efecto, para glorificar á Jesucristo no ha hecho sino servir de lo que ya era suyo. Es decir que ha tomado ó se ha servido de su poder, de su misericordia, de su justicia. Al venir á este mundo para glorificar al Padre, el Hijo habia tomado de lo que á su Padre pertenecía; el Espíritu Santo al venir para glorificar al Hijo toma de lo que al Hijo pertenece. Pues bien sirvanos esto de enseñanza para saber que, para glorificar á Jesus como debemos hacerlo, es preciso igualmente que tomemos lo que le pertenece. Es decir que es preciso que tomemos algo de su Espíritu, imitemos su conducta, practiquemos su moral, sigamos sus ejemplos, *seguir la senda que Él siguió, ser, impedido por su Espíritu*. *Esos son los que así obran*, dice san Pablo, *los que son hijos*^a que le pertenecen y la glorifican^b.

1. Joan. II, 6. — 2. Rom. VIII, 14.

3. *Quia de meo* (Arabicus, *de eo quod est mihi*) accipiet, scilicet a meam essentiam divinam, ait Nazianzenus, orat. *De Fide*, ac consequenter meam voluntatem et scientiam; hanc enim vobis annuntiare debet, inquit Cyrillus, Chrysostomus, Jansenius, Toletus et alii. Audi Didymum: « Dans Filius, non privatur his que tribuit, ne cum damno suo impartitur aliis, nec Spiritus Sanctus accipit quod ante non habuit; sic est intelligendus Spiritus Sanctus a Filio accipere, ut una cognoscatur dantis et accipientis substantia: sic et Filius a Patre accipit

Conclusion. — Lo que el Espíritu Santo hizo por nosotros al venir á este mundo ha sido enseñarnos toda verdad; lo que por el

ea in quibus subsistit. » — Aliter Maldonatus. *q. d. de meo accipiet*, id est meo nomine venit, nec aliam quam meam doctrinam vobis quasi legatus meus exponet. Sed hoc videtur alienum. Perperam Nonnus vertit: « De meo Patre accipiet, » quasi Spiritus Sanctus a Patre solo procedat, non a Filio. Non enim ait Christus: Ille Patrem clarificabit, quia de Patre accipiet, sed: *Ille me clarificabit, quia de meo accipiet.* — Ex hoc loco Patres, imo Concilium Florentinum, sess. 25, probant Christi divinitatem et processionem Spiritus Sancti a Filio æque a Patre. Citat eos fuse Maldonatus hic in fine hujus versus, et Bellarminus, lib. II *De Christo*, cap. xxiv et xxv. Unde docte Theodorus Heracleotes, in *Catena Græcor.*, hoc loco: « Spiritus Sanctus, inquit, testis fuit divinitatis Unigeniti, cum ex ejus esset essentiaque ejus declararet: » nec enim spirari potest Spiritus Sanctus, nisi ab eo qui est Deus. — Dices: Cur ergo Christus non dixit, *me accipiet, sed de meo.* Respondeo: quia Spiritus Sanctus a Filio non accipit totum quod est in Filio; non enim accipit filiationem, sed essentiam, ex qua et filiatione constituitur Filius secundum nostrum modum concipiendi. Et sic explicat Christus, vers. seq., dicens: *Omnia quæcumque habet Pater, mea sunt. Propterea dixi: Quia de meo accipiet.* Unde patet *de meo*, idem esse cum *de omnia quæ habet Pater mea sunt*; scilicet ipsa deitas cum omnibus suis attributis. Hinc Theophylactus exponit: *De meo*, id est de thesauro divinitatis, qui est in *me, accipiet.* Perperam ergo hæretici, ex *de meo*, contendebant Spiritum Sanctum non natura, sed participatione esse Deum, uti refert S. Augustinus, *tract. 100*, et Cyrillus, lib. XIII *Thesauri*, cap. iv; participat enim ipsam naturam divinam, que nullus habet partes, sed tota est indivisibilis et simplicissima. — *Accipiet*, id est accipit ab æterno, accipit et accipiet semper. Futurum enim omne tempus complectitur, et melius convenit æternitati, quia hæc in æternum durat, uti semper durat spiratio Spiritus Sancti. Sensus totius hujus loci est, *q. d.* Ne tristemini, quod me abeant, vestro doctore privemini; nam mittam Spiritum Sanctum, qui cum merus sit Spiritus divinus, docebit vos omnia quæ salutis et spiritus sunt: eo autem docente, ego vos doceo, quia a me accipit omnia, a quo procedit; ille claritatem et gloriam meam vobis demonstrabit,

mismo Jesucristo ha hecho ha sido glorificarle. Tal es la mision que Jesucristo Nuestro Señor le confió al enviarle sobre sus discipulos, mision que cumplió perfectamente el Espíritu Santo. Al cumplirla no hizo mas que cooperar por su parte al afianzamiento de la gran obra de nuestra redencion. El Padre trabajó ó cooperó á la misma dándonos á su propio Hijo; cooperó el Hijo muriendo por nosotros; el Espíritu Santo por su parte coopero tambien á esta gran obra de la redencion difundiendo en todas las inteligencias el conocimiento de lo que es preciso creer y de lo que es preciso hacer para aprovecharse del don que nos hizo el Padre, de la muerte y pasion del Hijo, cosas que no podian suceder sin que en primer termino resultase la gloria de Jesucristo. ¿ Si la Santisima Trinidad de tal modo se ha ocupado en asegurar la salvacion de tan miserables pecadores como somos, como no hemos de trabajar nosotros y cooperar con cuanto á nuestro alcance esté para alcanzarla? El Espíritu Santo ha procurado instruirnos en todas las verdades que debemos créer y enseñarnos los preceptos que debemos guardar: creamos pues dichas verdades y observemos los citados preceptos. De este modo es como el Espíritu Santo ha glorificado á Jesucristo haciendo que le conozca y adore toda la tierra, glorifiquemos pues

quia a me accipiet omnia que dicturus est vobis, et ita per ipsum vobis loquar et me demonstabo vobis; nec miramini quod de Spiritu Sancto dixerim: *De meo accipiet*; nam ego per æternam generationem accipi a Patre omnia que ipse habet: et ideo accipi ab ipso, quod unum sim cum ipso principium Spiritus Sancti. Ita Ribera. (CORN. A LAP. loc. cit.). — *De meo accipiet et annuntiabit vobis.* Sicut Christus nobis omnia bona spiritalia et corporalia meruit, ita Spiritus sanctus nobis eadem bona per gratie infusionem communicat. Quare indiesenter hanc gratiam, qua universi nostri thesauri continentur, desiderare et efflagitare debemus: *Veni, Creator Spiritus, mentes tuorum visita: imple superna gratia que tu creasti pectora...* Ipse, per operationem suavissimam simulque efficacissimam, novum hominem in nobis creat et perficit secundum imaginem Christi JESU. (SCHOUVEE, *Evang. Illustr.* dom. 4. post Pascha).

nosotros por medio de nuestra fé en sus enseñanzas y nuestra obediencia á sus preceptos. Y glorificandole de este modo cooperaremos con cuanto está á nuestro alcance en la consecucion de la obra de nuestra redencion, y mereceremos por lo tanto cantar por una eternidad de eternidades en el cielo las alabanzas del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (xvi, 23-30).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos. En verdad, en verdad os digo: Todo cuanto pidais á mi Padre, en mi nombre os será concedido. Hasta ahora nada habeis pedido en nombre mio. Pedid y recibireis para que vuestra alegría sea perfecta. Os hé dicho esas cosas en para-bolas. Ya llega el tiempo en que no os hablaré mas en parábolas, sino que os hablaré sin rodeos de mi Padre. En ese tiempo pedireis en mi nombre y no os digo que pediré por vosotros á mi Padre; porque mi Padre os ama porque me habeis amado á mi vosotros y habeis creído que procedo de Dios. Yo hé salido de mi Padre y hé venido al mundo; ahora de-jo el mundo y vuelvo á mi Padre. Digeronle sus discipulos: Ahora hablas con caridad y no te sirves de parábolas. Ya vemos que todo lo sabes y que no es preciso que se te interrogue; por eso creemos que procedes de Dios.

Sequentia sancti Evangelii secundum Joannem (xvi, 23-30).

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo; petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Hæc in proverbii locutus sum vobis. Venit hora quum jam non in proverbii loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis. In illo die in nomine meo petitis; et non dico vobis quia ego rogado Patrem de vobis. Ipse enim Pater amat vos: quia vos me amastis, et credidistis quia ego a Deo exivi. Exivi a Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. Dicunt ei discipuli ejus: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis. Nunc scimus quia scis omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget: in hoc credimus quia a Deo existi.